



SHALOM THEOLOGICAL UNIVERSITY

LICENCIATURA EN TEOLOGIA

INTRODUCCIÓN A LA TEOLOGIA

INTRODUCCION

«La teología debe ser una contemplación de los misterios de Dios en un espíritu de oración», ha escrito el pastor Pierre Courthial. El quehacer teológico tiene que llevarse a cabo en una atmósfera de adoración.

La teología viene después de la fe y su función consiste en explorar la Palabra de Dios que ha suscitado esta fe; la teología es, en cierto modo, una continuación de la plegaria, un acto de acción de gracias en el que, como escribiera Calvino, «conocemos a Dios y nos reconocemos en El».

Cierto que la teología entraña investigación, pero dado el objeto de su estudio no puede ser nunca un simple ejercicio de la razón, sino una tarea en la que participe todo nuestro ser y en la que al trabajo meramente intelectual siga la adoración en espíritu y en verdad, propia de quienes son estudiantes de la Verdad divina. La meditación teológica debe producir —y fomentar— el encuentro con Dios, la comunión renovada incesantemente con El; de ahí que sea ejercicio de la fe tanto como de la razón, un instrumento al servicio de la comunidad creyente.

Con su principio de la autoridad soberana de la Escritura —SOLA SCRIPTURA— la Reforma devolvió a la teología su verdadero centro inspirador. Por desgracia, vino luego el ingenuamente llamado «Siglo de las Luces», la pomposamente denominada «Ilustración» y la teología natural volvió por sus fueros. En el siglo XIX, la teología quiso utilizar ciertos métodos tomados prestados de las ciencias profanas y prefirió a la teología bíblicamente entendida la cultura religiosa o la filosofía de la religión. La Revelación, la fe, y la adoración, parecieron superfluas y así se abocó en el más estéril de los «modernismos», el liberalismo teológico. Se trata, en el fondo, de una filosofía religiosa más que de una teología en el sentido arriba indicado, como resulta evidente del trabajo de Paul Tillich, por ejemplo.

La verdadera teología no es nunca mera teoría, o simple discurso, es siempre un don de Dios por su Palabra y su Espíritu; se trata de algo dinámico: la verdad de Dios, comunicada por su Revelación, que nos alcanza, nos penetra y nos renueva. Descubrir la verdad de Dios —ésta es, en el fondo, la misión de la teología— es encontrar, no simplemente conocer, a este mismo Dios. O dicho de otra manera, por el encuentro le conocemos y por el conocimiento le encontramos. Y no hay otra salida: tengo que dejarle decir lo que Él es, lo que quiere, lo que yo soy y lo que espera de mí. En este encuentro, Dios me habla de sí mismo y de mí. Me entero de su existencia y me es dado el sentido de la mía como criatura caída y como pecador restaurado. No, la verdadera teología no es nunca mera teoría; es como una llama que nos quema y nos ilumina, nos vivifica y nos transforma. Para que sea así la teología no puede ser otra cosa que una reflexión de los pensamientos de Dios, una escucha atenta de lo que Dios primero quiere decirnos en su Palabra. La teología evangélica va a la Palabra para sacar todo su contenido y para poder, luego, exponerlo de manera consistente, ordenada y didáctica.

La teología evangélica no puede ser más que una explicitación actual de la Revelación bíblica, un reflejo de la verdad revelada y eterna para las necesidades del pueblo de Dios en su peregrinaje histórico.

¿Es necesaria la Teología? Si hemos de crecer en la gracia y en el conocimiento de Cristo (2.a Pedro 3:18) —y resulta obvio que debemos anhelar este crecimiento— necesitamos de la Teología. Si somos embajadores en el nombre de Cristo (2.a Corintios 5:19-20) —y la encomienda evangelizadora (Mateo 28:19-20) va dirigida a todos los cristianos— es evidente que tenemos necesidad de la Teología.

Como embajadores en el nombre de Cristo, somos portadores del mensaje del Evangelio. Se impone un aprendizaje a fondo de este mensaje; un dominio profundo y amplio de la totalidad del mismo. Se exige, en suma, del embajador que conozca los documentos de los que es portador y portavoz. ¿Qué impresión causaría un diplomático que no estuviera familiarizado con el contenido de la encomienda oficial de su gobierno? ¿Qué embajada podría ejercer un tal funcionario? De la misma manera, es condición in-dispensable para el cristiano el conocer más y más la Sagrada Escritura en que llega hasta él el mensaje de su Señor.

La ignorancia es la madre de la superstición, no de la devoción. Seremos instrumentos idóneos en el servicio del Señor solamente en la medida en que sepamos manejar «la espada del Espíritu que es la Palabra de Dios» (Efesios 6:17).

A. H. Strong escribe: «Nada anula más completamente los esfuerzos del predicador que la confusión y la inconsistencia de sus declaraciones doctrinales. Precisamente su tarea consiste en reemplazar lo oscuro y lo erróneo de los conceptos de sus oyentes por lo que es claro, veraz y vívido. Pero, no podrá cumplir fielmente esta labor sin conocer los hechos de la Revelación divina, en su concatenación lógica, en sus relaciones como partes de un todo y un todo en partes diversas.... En la oratoria del púlpito, la simple cita de textos bíblicos y los llamamientos fervorosos no son suficientes. Detrás de la declamación debe haber un sistema ordenado de pensamiento bíblico. Ciertamente que debemos despertar los sentimientos de los oyentes, debemos conmover a las almas con el mensaje salvador, pero ello sólo se logra de manera eficaz y bíblica mediante el conocimiento de la verdad: «Que se arrepientan para conocer la verdad» (2.a Timoteo 2:25). El predicador debe procurar las bases del sentimiento, produciendo una convicción inteligente; debe instruir antes de conmover. Si el objetivo de la predicación estriba en dar a conocer, primero, a Dios, presentar las realidades divinas y todo lo tocante a la salvación del hombre, y, en segundo lugar, hacer que este Dios sea conocido, entonces deducimos que el estudio de la Teología es absolutamente necesario para realizar con éxito el trabajo del púlpito. ¿Practicará medicina quien no haya estudiado fisiología? ¿Quién ejercerá la abogacía sino el que sepa jurisprudencia? El predicador necesita doctrina, para que no se vuelva un órgano estropeado, o un disco rayado, y para que no esté dando siempre la misma nota. John H. Newman solía decir: «El mal predicador es aquel que tiene que decir algo; el verdadero predicador es aquel que tiene algo que decir.»

A quienes opinan que la Teología acaso pueda ser conveniente pero no necesaria, el mismo teólogo responde: «Si todos los sistemas teológicos fueran destruidos hoy, mañana se levantarían otros en su lugar. Porque la sistematización teológica es una necesidad racional. Y tan inevitable es esta ley, que podemos comprobar fácilmente cómo aquellos que más desprecian a la Teología se han hecho, ellos mismos, una Teología para su gusto; una Teología que, generalmente, es bien pobre y confusa. La hostilidad a la Teología —cuando no se origina en el temor de que sirva como excusa para oscurecer la verdad de la Escritura— procede, a menudo, del libertinaje intelectual que no quiere someterse a fronteras, es decir, a los límites que impone todo sistema bíblico completo. Lo que se dice de la filosofía vale también para la Teología: «Burlarse de la filosofía es filosofar verdaderamente.» Los cristianos más fuertes en la fe son aquellos que han dominado más profundamente las grandes doctrinas bíblicas; las épocas gloriosas de la Iglesia son aquellas que han producido los sistemas teológicos más compactos y sistemáticos, índice y prueba de su estudio bíblico.... Hay un buen número de textos en la Biblia que presentan la verdad y el conocimiento de la misma estrechamente ligados y como el alimento para el alma (Jeremías 3:15; Mateo 4:4; 1.a Corintios 3:1, 2; Hebreos 5:14). La madurez cristiana se apoya sobre la verdad cristiana (1.a Corintios 3:10-15). Talbot Chalmers dijo: «Cierto que la doctrina sin la piedad es como un árbol sin frutos; pero la piedad sin la doctrina es como un árbol sin raíces.» El carácter cristiano es un fruto que crece solamente del árbol de la doctrina cristiana. No podremos disfrutar por mucho tiempo de los frutos de la fe si no cuidamos las raíces del árbol y mucho menos si arrancamos el árbol del suelo donde hundía sus raíces. La inestabilidad doctrinal produce verdaderas catástrofes en la Iglesia y debilita su testimonio hasta convertirlo en inoperante. «El cambio constante de credo —escribía Spurgeon— es el camino más seguro para la perdición. Si trasplantamos un árbol dos o tres veces al año, no habrá necesidad de que preparemos grandes espacios para almacenar sus frutos.... No tendremos grandes predicadores si no tenemos grandes teólogos. No surgen grandes predicadores de mediocres estudiantes; el predicador que haya de conmover a las almas de manera auténtica no será el que es superficial en sus estudios.»

«El Espíritu Santo —prosigue Strong— nos invita a la comparación y a la armonización de las diferentes partes de la Escritura (1.a Corintios 2:13), a delinear todo lo que conduce al testimonio de Cristo (Colosenses 1:27), a predicar la Palabra en toda su plenitud tanto como en sus diferentes partes y sus debidas proporciones (2.a Timoteo 4:2). Los pastores de las iglesias han sido llamados no sólo a pastorear sino a enseñar también, puesto que se les llama maestros (Efesios 4:11); los que presiden deben ser aptos para la enseñanza (2.a Timoteo 3:2), capaces de exponer la Palabra de verdad (2.a Timoteo 2:15) porque todo siervo de Dios debe ser «retenedor de la Palabra fiel tal como ha sido enseñada, para que también pueda exhortar con sana enseñanza y convencer a los que contradicen» (Tito 1:9).

La cita, aunque larga, vale la pena. Existe una prevención, entre algunos hermanos de nuestras iglesias evangélicas en España y Latinoamérica, en contra de la Teología. Ello se debe, seguramente, a que este vocablo siempre ha ido —en el subconsciente del cristiano evangélico hispano— asociado al nombre de algún pensador no demasiado ortodoxo y se supone que la Teología, en lugar de ser la ciencia de Dios, es casi la ciencia del diablo. Mas ya es hora de que nuestro pueblo evangélico de habla hispana llegue a su mayoría de edad espiritual. La compleja hora que nos toca vivir nos impone, cuando menos, esta exigencia.

Por otra parte, cuidado, no nos ocurra a nosotros los protestantes hispánicos, lo que le pasó al personaje de la comedia de Molière, «El burgués gentilhomme», quien cuando se enteró de que había dos posibles maneras de hablar —la prosa y la poesía— preguntó extrañado: «Entonces, ¿es que yo he estado hablando en prosa sin saberlo toda mi vida?»

Lo malo de hacer teología sin saberlo —como observa Strong en la cita apuntada— es que suele ser muy mala. Y queramos o no, estamos haciendo teología cada vez que abrimos la boca para hablar acerca de nuestra fe y de la Biblia.

No queremos significar que nuestros pulpitos tengan que convertirse en cátedras de Teología. No, no es esto. Como explicaba el Prof. Howard Osgood: «Un credo (y lo mismo vale para la Teología) es como la columna vertebral. Un hombre no tiene necesidad de estar pensando siempre en su columna vertebral; no debe tenerla en cuenta siempre. Pero tiene que tener una columna vertebral; la necesita ineludiblemente y, a ser posible, bien recta y fuerte; de lo contrario no podrá andar, se curvará, se tambaleará. Un cristiano sin credo (y sin Teología) vacilará igualmente y se arrastrará siempre dando tumbos.»

El intento de esta serie de obras que forman el Curso de Formación Teológica Evangélica estriba en enderezar un poco nuestro testimonio para ver de hacerlo más eficaz y más idóneo para la gloria de Dios.

Creo que fue Calvino quien dijo que la gran originalidad en Teología consistía en no pretender ser original. Puedo asegurar al lector que no ha habido en mí, al escribir este libro, pretensiones de originalidad. Salvo la ordenación del material y alguna que otra reflexión propia aquí y allí, he intentado seguir fiel a la línea de las grandes obras de la Teología evangélica sujetas a la Palabra de Dios y al aliento de su Espíritu, con el solo propósito de ofrecer a mis hermanos en la fe y también a los de fuera que inquietan por la misma, un compendio de sólida verdad bíblica, avalada por la experiencia y la inteligencia de los santos siervos de Dios que, a lo largo de los siglos, se han dado a la tarea sublime y amorosa de indagar en la Palabra del Señor. Si se encuentran más cosas mías de las que yo mismo supongo, ello será sin mi intención y acaso deba dar disculpas, a no ser que mis lectores juzguen con benevolencia tales aportaciones, fruto casi siempre de mi preocupación por proyectar este acervo común a las circunstancias y a las necesidades nuestras —que son muchas— aquí y ahora.

Deseo expresar mi gratitud al Dr. en Teología don Francisco Lacueva por sus consejos, su estímulo y sus acertadas correcciones al manuscrito de este libro. Sus sugerencias han sido valiosísimas para mí. También deseo mencionar el hecho de que este primer volumen del Curso de Formación Teológica Evangélica, como todos los demás, aparece gracias a los auspicios de la Misión Evangélica Bautista en España.

LECCION 1.a

LA TEOLOGÍA: DEFINICION (1)

Teología es la ciencia de Dios. Decimos de Dios, porque procede de Él, y sin su iniciativa de darse a conocer no podía haber teología en el sentido estricto del vocablo. También decimos de Dios, porque es una ciencia cuyo objeto de conocimiento es la Divinidad: su existencia, su carácter, sus propósitos para con el universo creado, para j. con sus criaturas, para con sus redimidos y para con la - historia.

Si bien, en ocasiones, la palabra «Teología» se emplea para designar aquel apartado específico que trata de los atributos de Dios, el término tiene, en realidad, un sentido mucho más amplio. Como escribe A. H. Strong: «La Teología se ocupa no solamente de Dios sino de aquellas relaciones entre Dios y el universo que nos llevan a hablar de creación, providencia y redención.»

La Teología es una ciencia porque, como cualquier otra ciencia, ella no crea sino que descubre los hechos ya existentes y sus relaciones mutuas, tratando de mostrar su unidad y su armonía en las diferentes partes de un sistema orgánico de verdad. Los hechos que maneja la Teología y sus relaciones estructurales existen por sí mismos; es decir: tienen una existencia independiente del proceso mental del teólogo que se aplica a su estudio.

Existe Teología porque tenemos una Revelación previa de parte de Dios. Como afirmaba Charles Hodge, la Escritura suministra todos los hechos que constituyen el material de estudio de la Teología; así la Biblia es la fuente de la Teología mientras que Dios es su objeto supremo de estudio. Ernest F. Kevan define la Teología con esta expresión: «La ciencia de Dios según Él se ha revelado a sí mismo en su Palabra.»

La Teología estudia la Revelación desde varias perspectivas:

1) Teología Bíblica

El adjetivo «bíblica» no debiera hacer pensar a nadie que las otras ramas de la Teología son menos bíblicas o no tienen la Escritura como su fuente de conocimiento. Se le llama así porque es un estudio inductivo e histórico de varias y progresivas etapas de la acción reveladora y salvadora de Dios, tal como la tenemos registrada en la Escritura. La Teología Bíblica muestra el carácter progresivo del contenido doctrinal de la Biblia que es considerado paso a paso a lo largo de la historia de la salvación por medio de la cual Dios se revela y salva. Trata puntos particulares de doctrina tal, y a medida en que aparecen en cada libro de la Biblia. Es analítica, en contraste con la Teología Sistemática, que busca la síntesis.

Siendo analítica, se deduce que sea también exegética. La Teología Bíblica considera la Revelación como un proceso resultado de la acción divina en el mundo y en la historia, no como el producto acabado de dicha actividad cuyo estudio pertenece a la Teología Sistemática.

La Teología Bíblica recoge los resultados dispersos de la exégesis particular con objeto de conocer mejor cada una de las etapas de dicho proceso revelacional y salvador que se da en la historia, que es progresivo, inteligible y coherente constituyendo un todo bien estructurado por medio de todas sus partes.

Como subdivisiones que le sirven de ayuda a la Teología Bíblica, además de la exégesis ya mencionada, tenemos la Crítica Textual que, como su nombre indica, se ocupa del estado actual de nuestros conocimientos tocante a los textos bíblicos más antiguos para obtener la mayor claridad posible y así el mejor entendimiento del mensaje revelado. Tenemos, además, la llamada Alta Crítica, nombre inadecuado, pues no es superior ni su tema ni su importancia al de los de la Crítica Textual; pero, dada la generalización de su uso, hemos de emplearlo. La llamada Alta Crítica se ocupa de la paternidad literaria de cada uno de los libros de la Escritura, de la fecha de los mismos, de las circunstancias en que fueron escritos, del estilo literario y del propósito que los alumbró. Debido a prejuicios filosóficos, que no científicos y menos espiritualmente bíblico, un gran sector de la Alta Crítica en manos de las modas seculares prevalecientes en los últimos dos siglos —mayormente a partir de Wellhausen y la Escuela de Tubingia— ha hecho más por desprestigiar la Biblia y su autoridad que por hacer explícito su mensaje auténtico. No obstante, existe una Alta Crítica posible, y deseable, para el erudito evangélico que le permite llegar a una más clara inteligencia de los documentos sobre los que ha de versar su reflexión conducente a una Teología Bíblica.

2) Teología Sistemática

También aquí hemos de advertir que el adjetivo «sistemática» no significa que sólo esta rama del quehacer teológico esté bien estructurada y solamente ella sea estudiada con método y orden. Lo que se trata de indicar mediante esta expresión es que por la Teología Sistemática estudiamos la Revelación como un todo en su carácter orgánico y estructural, como un sistema de doctrina y de moral. Y ello de tal manera que se nos ofrecen las grandes verdades de la Revelación —resultado de la actividad reveladora y salvadora de Dios— en forma sintética y no fragmentada; recoge la totalidad de la revelación sobre cada doctrina y principio y nos ofrece el resultado completo; ofrece igualmente la concatenación e interdependencia de las varias verdades reveladas y las presenta en su valor eterno y no solamente en sus contextos históricos particulares como hace la Teología Bíblica.

La Teología Sistemática depende de la Teología Bíblica de la cual se nutre; su material básico es el que le ofrece la exégesis del texto bíblico y su sentido original en el contexto de la historia de la salvación y la revelación. Aquí, la Teología Evangélica difiere de otros sistemas puesto que todo lo que no sea la Revelación es material espúreo y convocatoria de autoridades apócrifas. Insistiremos, después, sobre este punto.

El Curso de Formación Teológica Evangélica en que aparece este volumen, es básicamente un Curso de Teología Sistemática, pero abierto también a las ricas perspectivas de la Teología Práctica (Apologética y Pastoral) o Histórica y Dogmática que ya en este primer volumen empezamos a recorrer (véanse lecciones en Parte Segunda sobre Religiones no cristianas).

La verdad en las Escrituras se nos da de manera viva. La Biblia no es un catecismo, ni un tratado teológico. Al producirse en medio de la historia concreta de los hombres, la Palabra de Dios ha llegado a nosotros de forma dinámica y vivencial. La labor del teólogo es sistematizar todas estas realidades divinas, sembradas a lo largo del devenir histórico de Israel, para así poder comprender su estructura y su armonía interna. Kevan dijo que la perspectiva devocional equivale a la admiración que sentimos por una rosa y al hecho de olerla, mientras que el enfoque teológico representa la disección de dicha rosa. La Teología Sistemática busca la claridad lógica, con tal de explicitar los datos revelados.

Dado que la Teología Sistemática no se produce en un vacío, es asimismo tributaria de la Teología Histórica o Dogmática, así como de la Apologética y la Ética a las cuales ella presta su primer concurso que luego le es devuelto. La Teología no puede quedar divorciada de las tareas pastorales, de las exigencias misioneras y de la misma adoración de la Iglesia. Tiene que ser una reflexión hecha desde dentro de las situaciones, las preocupaciones del mundo contemporáneo a ella. La Teología tiene que escribirse en el trajín de las tareas evangelizadoras y pastorales del pueblo de Dios. La Teología no debiera ser nunca una meditación estática, no debería aislarse como en una torre de marfil, sino que tiene que ser algo encarnado y comprometido con el pueblo de Dios y toda su problemática. Siendo así, en sus reflexiones no puede olvidar la Teología lo que han pensado otros, en otros tiempos y hoy mismo y con ello echa mano de la Teología Histórica, de la Apologética y de la Ética. Es de esta manera que la Teología Sistemática se ve obligada, en ocasiones, a tomar el método antitético (así en la Segunda Parte de esta obra, al enfrentarnos con las religiones no cristianas y sus pretensiones frente a la Revelación bíblica), si bien su método normal y fundamental es el «tético» y positivo.

Cada Teología Sistemática por su parte, y mediante su contribución, enriquece a la Teología Histórica o Dogmática de la que pasa a formar parte.

CUESTIONARIO:

1. ¿Qué entiende usted por Teología? — 2. ¿Es una ciencia la Teología? — 3. Defina la Teología Bíblica. — 4. ¿Qué es la Teología Sistemática?

LECCION 2.2

LA TEOLOGIA: DEFINICION (2)

3) Teología Histórica o Dogmática

Podría denominarse también Historia de las Doctrinas; en cualquier caso se trata de exponer en su trayectoria histórica el impacto de la verdad de la revelación en el pueblo de Dios desde el final del período apostólico hasta nuestros días, y la manera en que este impacto ha obrado en la vida de la Iglesia.

Se traza en este apartado teológico el desarrollo doctrinal, el proceso mediante el cual el pueblo de Dios ha ido adquiriendo una mayor comprensión de las verdades reveladas y las fructíferas avenidas que se le abren a la meditación cristiana.

La Teología Sistemática presta su concurso insustituible a la Teología Histórica, pero ésta a su vez se lo presta de nuevo a aquélla con las perspectivas y los discernimientos aprendidos del pasado, de los que saca instrucción tanto de las victorias como de las apostasías de pasados siglos.

Vemos, pues, una profunda inter-relación en el trabajo teológico y entre sus varias secciones.

Una rama muy importante de la Teología Histórica es la que estudia los Símbolos o Credos que las distintas Iglesias han ido formulando para confesar su fe delante del mundo y de las doctrinas heterodoxas. Es realmente importante este estudio por la precisión con que han sido definidas a veces ciertas enseñanzas bíblicas y por la comprensión que nos da de las dificultades y los embates con que han tenido que enfrentarse las varias ramas de la Iglesia a lo largo de los siglos. Esta dimensión confesante de la fe, por medio de las formulaciones doctrinales, nos enseña cómo la dinámica de la ortodoxia ha tenido que expresar su fe en medio de los tiempos y navegando contra corrientes poderosas de pensamiento.

4) Teología práctica o Ética

Ha sido definida como la Teología en acción; es decir, la aplicación de la doctrina a la vida práctica.

Una de sus vertientes más importantes es la Teología Pastoral, que trata de la llamada «cura de almas» y tiene que ver con la compleja y múltiple actividad del pastor —o los pastores— que apacientan los rebaños del Señor.

La sección moral, o ética, no es menos importante hoy cuando las corrientes de la «nueva moral», o la «moral de situación» tratan de destruir los fundamentos bíblicos de la conducta cristiana. Los volúmenes X y XI de esta colección versarán sobre ETICA CRISTIANA y PASTORAL Y HOMILETICA; allí podrá el lector y estudioso encontrar estas materias tratadas con más extensión. Por el momento, remitimos al libro Iglesia, sociedad y ética cristiana (José Grau, J. M. Martínez, Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1971).

Huelga decir que sin una sólida base de Teología Bíblica y Teología Sistemática, la reflexión ética adolecerá de superficialidad y será coto abierto a toda suerte de incursiones exóticas. Tal es el caso de mucho del secularismo que ponen de moda algunos teólogos, ignorando la doctrina bíblica de las realidades seculares tan rica en sugerencias y tan generosa en avenidas que todavía no han sido suficientemente recorridas. Asimismo, la experiencia que aporta la Teología Histórica no le viene nada mal a la Teología práctica, o Ética, puesto que puede evitarle muchos tropiezos innecesarios. Un ejemplo elocuente de no prestar suficiente atención a esas otras especialidades nos lo ofrece mucho del Catolicismo progresista moderno, el cual después de fustigar al clericalismo está cayendo él en un nuevo clericalismo cuya única diferencia con el antiguo es que ha mudado de colores. Asimismo el Protestantismo de signo liberal (modernismo teológico) se ve arrastrado a un nuevo constantinismo pese a haberlo condenado en el pasado de manera apasionada.'

La concatenación teológica

Como resumen de las varias especialidades del quehacer teológico, ofrecemos el siguiente diagrama que nos ayudará a captar la perspectiva de sus diversas inter-relaciones:

MATERIALES	APORTACIONES
QUE EMPLEA	QUE HACE

Kevan escribe que la Teología Bíblica aporta los materiales para la construcción, la Teología Histórica los pule y la Teología Sistemática levanta el edificio. Podríamos añadir que, luego, la Teología Práctica enseña cómo vivir en dicho edificio. O, como lo expresó H. Bavinck, la Teología Sistemática describe lo que Dios ha hecho por el hombre, mientras que la Ética describe lo que el hombre debería hacer en su servicio de gratitud por Dios (H. Bavinck, Gereformeerde Dogmatiek).

El estudiante habrá observado que no hay lugar, en nuestra presentación de las múltiples especialidades teológicas, para la Teología Natural. En la Segunda Parte y capítulos del XVI al XVIII, encontrará el lector las razones de esta omisión. Es éste uno de los puntos de mayor divergencia con el Catolicismo Romano, sistema que ha desarrollado la Teología Natural.

Crítica Textual Introducción

(Alta Crítica)

Exégesis = Teología Sistemática

Ética

Teología Histórica Apologética

Teología Bíblica

Teología Sistemática

Historia de la Iglesia = Símbolos (Credos)

Ética

Teología Pastoral

Teología Bíblica

Teología Sistemática

Teología Histórica = Ética

Teología Pastoral

CUESTIONARIO:

1. ¿Qué entendemos por Teología Histórica o Dogmática?
2. Defina la Teología Práctica o Ética.
3. Enumere las divisiones más importantes de la Teología.

LECCIÓN 3.»

LOS GRANDES SISTEMAS TEOLOGICOS (1)

Todo intento de hacer teología parte del supuesto de que la autoridad de Dios es la suprema norma de la verdad. Pero se producen distintas apreciaciones en lo que respecta a entender la manera cómo —y cuándo— dicha autoridad divina halla expresión. Esto determina el carácter y la naturaleza completamente distintos de los varios sistemas teológicos. Estos pueden resumirse, básicamente, en cuatro grandes sistemas:

1) La Teología Católico-Romana

Tradicionalmente, al menos así lo promulgó Trento y el Vaticano I, la Iglesia de Roma venía insistiendo en que la Revelación llegaba a nosotros por medio de dos canales: la Biblia y la Tradición. El acceso a ambas nos viene mediado por el magisterio de la Iglesia romana que determina lo que hemos de recibir y cómo hemos de interpretarlo. Por Biblia, Roma entiende las Escrituras hebreo-cristianas con el añadido de los libros del llamado «canon alejandrino» (ver, más adelante, Parte Tercera, lecciones sobre los Apócrifos) en el Antiguo Testamento. Por Tradición (llamada divino-apostólica o constitutiva) entiende las supuestas verdades reveladas pero no escritas, sino transmitidas por vía oral y que han pasado hasta nosotros por medio de la Iglesia. (Cf. Francisco Lacueva, Catolicismo romano, volumen VIII de esta misma colección.)

Cierto que hay teólogos católicos, mayormente del norte de Europa o de América, que se inclinaron por una sola Fuente o Depósito de la Revelación asignando a la Tradición el papel de intérprete de dicha Revelación. Esto ocurría, sobre todo, antes del Vaticano II. Después. De celebrado este concilio, la cuestión se ha complicado, pues en sus definiciones —«ambiguas», como señala F. Lacuevano sólo parece mantener la doctrina tradicional de las dos fuentes, sino que introduce un nuevo concepto, «el encarnacional»,³ mediante el cual, como escribe el citado autor «Escritura y Tradición vienen a encontrarse y como a fundirse en el Magisterio de la Iglesia». Aunque no es propiamente órgano de Revelación, sí lo es de transmisión, órgano indispensable y prácticamente insustituible.

La Iglesia romana, a lo largo de los siglos, ha ido promulgando definiciones «infalibles» que querían ser explicitación de ciertos aspectos de la fe supuestamente implícitos antes en la creencia del pueblo de Dios. Estas definiciones atan al miembro de dicha Iglesia con peligro de condenación si no las acata.

3. El concilio Vaticano II, en su Constitución Dogmática sobre la Divina Revelación, p. 8, afirma «que cuanto los Apóstoles enseñaron y escribieron «va creciendo en la Iglesia», de manera que «la Iglesia camina constantemente, al compás de los siglos, a la plenitud de la verdad divina, hasta que se cumplan plenamente en ella las palabras de Dios... Así, Dios, que habló en otros tiempos, sigue conversando siempre con la Esposa de su Hijo amado».

Más aún, Escritura y Tradición vienen a encontrarse —y como a fundirse— en el Magisterio de la Iglesia, constituyendo así un trío tan interpenetrado esencialmente, que «ninguno puede subsistir sin los otros» (Const. Dogmática sobre la Divina Revelación, p. 10). Esto significa un cambio radical de perspectiva (aunque no de fondo) del problema de las «Fuentes de la Revelación». Como muy bien ha hecho notar el Prof. V. Subilia, ya no podemos seguir hablando de la Escritura sola, ni de Escritura y Tradición, al referirnos a la enseñanza católica actual, sino de la Iglesia sola, es decir, la Palabra de Dios no es ya propiamente el foco que ilumina a la Iglesia, sino que es la Iglesia el foco que ilumina a la Biblia». Francisco Lacueva, op. cit., pp. 54 y 55.

Desde un punto de vista reformado, evangélico, esta actitud ha cargado a dicha Iglesia con un lastre de materiales extra-bíblicos. En primer lugar, porque muchas de estas definiciones no lo son del texto bíblico ni de doctrinas bíblicas sino de creencias que ciertas tradiciones han ido desarrollando a espaldas de la Revelación y, finalmente, se las ha querido ver integradas en el depósito de la fe.

Podríamos decir que la «hinchazón eclesial» no ha alcanzado el grado de desarrollo que en la confesión romana. Las Iglesias orientales sólo reconocen como infalibles las decisiones de los siete primeros concilios tenidos por ecuménicos (a diferencia de Roma que admite otros catorce concilios, de obediencia vaticana) y rechaza la infalibilidad del obispo romano. No obstante, también aquí la Tradición y la autoridad eclesiástica se yuxtaponen a la autoridad de la Palabra y constituyen los elementos más importantes para las formulaciones dogmáticas.

Tanto el teólogo católico-romano, como el oriental, han de estar atentos no sólo a la voz de la Palabra sino a la de la Tradición de su Iglesia.

CUESTIONARIO:

1. Explique el concepto católico-romano de la Teología. —
2. ¿Qué entiende V. Subilia por «la Iglesia sola» en contraposición al principio reformado «Sola Scriptura»? —
3. ¿Qué ha motivado en la Iglesia romana la promulgación de definiciones infalibles? —
4. ¿Qué lugar ocupa la Biblia en la Teología católico-romana?

LECCION 4.a

LOS GRANDES SISTEMAS TEOLOGICOS (2)

2) La Teología Subjetiva

Es el enfoque tanto del liberalismo teológico como de la llamada neo-ortodoxia. Véase en la Parte Tercera, lección XXXVIII.

Estas escuelas parten de la presuposición de que la autoridad de Dios se expresa directamente en el sujeto y viene transmitida a través de algunas de las facultades del alma humana: la razón, los sentimientos, o la conciencia.

1. — El Racionalismo

Ha sido siempre tentador para el hombre atribuir a la razón el lugar más destacado para la obtención del conocimiento religioso. Es en la esfera de la razón donde se forman los conceptos. Pero el racionalismo va todavía más lejos. No sólo la considera —correctamente— como el medio indispensable para la recepción de la verdad, sino que la eleva hasta la categoría suprema de juez autónomo e inapelable de la verdad. A veces, incluso, al pedestal de la fuente de la verdad.

En último análisis, importa poco si el racionalismo toma la forma deíctica tan grata a los autores — ¡y a muchos cristianos!— del siglo xviii, o bien sigue a Hegel en su aventura de la «tesis-antítesis-síntesis» para ver de captar la totalidad de la realidad. En cualquier caso, la razón es soberana; no se contenta con ser la sirvienta de la verdad sino que se erige en su señora. Habla cuando debería escuchar —como atinadamente escribe Roger Nicole— y condena al hombre a los estrechos límites de su propio horizonte.

Pero lo más trágico —como demuestra el Prof. Derek Bigg— es que «la razón humana, cuando tiene la última palabra, conduce finalmente a la irracionalidad. Los pensadores modernos no han hecho caso de la lección implícita en Hume, quien ya demostró en el siglo xviii que el argumento racionalista solamente puede producir resultados absurdos.... Hoy estamos pagando el precio por esta falta de no querer aprender de la historia. El humanismo con-temporáneo sigue exaltando a la razón».

Al no permitir que la razón fuese iluminada y guiada por la Revelación, el hombre ha perdido su racionalidad. Al insistir en una autonomía absoluta de la razón, ha dejado de ser razonable. Ha conquistado la clase de libertad que deseaba: una libertad sin amarras, pero ha quedado también sin luz en la oscuridad y en un océano de dudas y de frustraciones sin fin. Finalmente, habiendo abandonado el ancla de la Revelación, ha perdido toda apoyatura racional, y por consiguiente toda esperanza de hallar algún significado para su existencia. La vida aparece ahora delante de él como cosa absurda, arbitraria e irracional.

Ya lo advirtió Pascal: «La última etapa de la razón es reconocer que hay infinidad de cosas que la sobrepasan. Muy débil es si no llega a comprender esto.» Es importante establecer la diferencia entre el racionalismo y la racionalidad. Porque lejos de ser ésta la expresión de aquél, llega a ser su antítesis.

Como afirma Strong: «Los errores del racionalista son los errores de una visión defectuosa.»

Una Teología que tome como punto de partida la razón, acaba desmereciendo el nombre de Teología y aboca en un sistema filosófico más.

2. — El sentimentalismo

Como reacción a la aridez del racionalismo, Schleiermacher desarrolló su teología basada en los sentimientos. No hacía más que sintonizar con la moda romántica de principios del siglo XIX. Dado que la comunicación entre los sentimientos es cosa difícil, se enfatizó la experiencia individual, en contraste con - cualquier norma objetiva de verdad o de conducta.

El subjetivismo toma aquí un cariz radical. El sujeto creyente —y no ninguna verdad objetiva— constituye el objeto primordial de la investigación. Así, la religión queda reducida a una simple sección de la antropología y la psicología. Acaso incluso, para algunos, en un departamento de la psicología de anormales.

3. — El moralismo

Una tercera opción es la del moralismo en el que se enfatiza la importancia de la conciencia y de las normas éticas. •

Fue Kant uno de los grandes impulsores de este punto de vista. Su influencia se echa de ver en Ritschl y sus discípulos. Según esta perspectiva, el conocimiento que podamos obtener por medio de la inteligencia no es de fiar; mucho más aconsejable será confiar en los impulsos morales básicos del alma humana. Juicios de valor con preferencia a formulaciones metafísicas; he ahí lo que vale en la fe.

Este movimiento parece olvidar que los instintos morales y lo que llama «impulsos básicos del alma humana» varían según las latitudes y están condicionados por aquellas influencias (por el cristianismo, por ejemplo) que han moldeado lo que Jung llama el «inconsciente colectivo».

Amplias diferencias separan estos distintos enfoques del quehacer teológico que acabamos de describir como racionalismo, sentimentalismo y moralismo, pero un factor común a todos ellos es que consideran siempre a alguno, o algunos, de los aspectos de la naturaleza humana como la fuente de la verdad religiosa. Este aspecto es el que, después, se convierte en absoluto con detrimento de los demás; él determinará lo que es verdad y no la realidad objetiva, exterior, de la Revelación divina. Nos encontramos en el más absoluto de los subjetivismos; es decir: en un mundo que, en gran medida, es irreal y fantasmagórico.

Actualmente, estas distintas corrientes se entremezclan. Así, el Prof. Klaas Runia cita a un tal John Mcquarrie, liberal y sincretista, quien en su libro *Principies of Christian Theology*, publicado en 1966, afirma que son varios los factores formativos de la teología: la experiencia, la revelación, la Escritura, la tradición, la cultura, la razón, los sentimientos, etc. Al hacer diferencia entre la revelación y la Escritura y, sobre todo, al colocar a un mismo nivel que la Biblia otros factores como constitutivos de la teología, el liberalismo teológico minimiza la autoridad soberana de la Escritura.

En Tillich y en Butmann es dable seguir las huellas de estas corrientes subjetivistas. La Teología se convierte en manos de estos autores en simple filosofía de la religión.'

CUESTIONARIO:

1. Indique las tres vertientes de la Teología subjetiva. —
2. ¿Qué es el racionalismo? — 3. ¿Es razonable el racionalismo? — 4. Explique la postura de Schleiermacher. —5. Y la de Kant.

LECCION 5.a

LOS GRANDES SISTEMAS TEOLOGICOS (3)

3) La Teología neo-ortodoxa

Bajo esta denominación encontramos a cierto número de autores que representan una amplia gama de posturas individuales. En términos generales, la neo-ortodoxia pre-tendió superar las varias formas del liberalismo teológico, al negar, correctamente, lo inadecuado de querer alcanzar a Dios partiendo del hombre. Consecuentes con este criterio, los seguidores de la Teología de este signo (entre cuyos nombres más famosos descuellan Karl Barth y Emil Brunner) son reacios a conceder ninguna validez autoritativa a nada que sea accesible al hombre, bien sea una figura histórica o un libro. Dios se revela —afirman— en lo que denominan «la crisis», por la que se produce un encuentro personal de carácter trascendental. Sin ir más lejos en el análisis de esta postura (el lector hallará una más amplia información sobre la misma en la Tercera Parte, lección XXXVIII), es un hecho que tiene en muy alta estima la iniciativa divina y la soberanía de Dios —cosas olvidadas por el liberalismo teológico—, pero dado que no ofrece ninguna norma externa, objetiva, de origen divino, por medio de la cual poder juzgar las supuestas experiencias de «da crisis» y dado también que dichas experiencias no constituyen, ni entregan, ningún depósito de conocimiento válido, la neo-ortodoxia se convierte, sin pretenderlo quizás, en un apartado más dentro de la corriente subjetiva. No podía ser de otra manera, ya que esta teología es tributaria de la filosofía existencialista a la que le ha pedido las herramientas para su labor de reflexión.

4) La Teología Evangélica

Llamada también reformada —por recoger los grandes principios de la Reforma del siglo xvi que fue, en el fondo, un volver a los orígenes— es una Teología contrapuesta totalmente a los varios movimientos descritos en las lecciones previas.

La característica fundamental de la Teología reformada, o evangélica, es su voluntad de prestar gozosa obediencia a la autoridad soberana de Dios tal como ésta se expresa en su Revelación, registrada hoy en los libros canónicos de la Escritura hebreo-cristiana. Esta Escritura es la fuente, la norma y la regla infalible de fe para la Teología Evangélica. En ella encuentra la revelación objetiva de Dios, centrada en la obra redentora de Jesucristo.

La primera tarea de la Teología Evangélica es escuchar la voz de Dios por el Espíritu y por medio de la Palabra escrita llegada hasta nosotros.⁹ Luego, se trata de emplear todos los recursos de la personalidad regenerada, la mente iluminada, las emociones reorientadas y la conciencia limpia de obras muertas (Hebr. 9:14) con el fin de presentar esta verdad divinamente garantizada, por haber sido divinamente revelada de manera sistemática.

En esta tarea, no olvidará las lecciones valiosas de la experiencia —tanto histórica como personal—, ni descuidará tampoco las herramientas del intelecto, las emociones y los impulsos básicos de la naturaleza humana, pero por encima de todo esto —y sirviendo de norma suprema— se halla la luz de Dios.

El teólogo evangélico no puede tampoco olvidar que, después de colocar el fundamento (Efesios 2:20) constituyendo a los apóstoles, el Señor constituyó «a otros profetas, a otros evangelistas, a otros pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (Efesios 4:11, 12). Así, tiene el deber de estudiar cuanto aprendieron de la Escritura —con sus particulares percepciones— las generaciones de santos, eruditos y mártires que le precedieron. Es aquí donde descubrimos el inmenso valor de la tradición eclesial, no como una autoridad yuxtapuesta a la de la Escritura y haciéndole sombra, sino como una explicitación de esta misma Escritura."

Por otra parte, el teólogo evangélico no medita ni escribe como creyente aislado, sino en medio del pueblo de-Dios, a partir de la misma fe y la misma comunión de las Iglesias fieles al Señor y a su Palabra. Él es también testigo en medio de la comunidad que confiesa su fe y dentro de la fortaleza que recibe de la fraternal comunión de la Iglesia. Sin embargo, su lealtad suprema, su fidelidad última, es para la Palabra de Dios; sólo la Escritura es norma, ella sola constituye la regla de la fe y la conducta del teólogo y, por consiguiente, la regla de su labor reflexiva.

La Teología para nosotros no puede ser otra cosa que explicitación de la Palabra revelada y vivencia de esta misma Palabra. Es una tarea bíblica la nuestra. Así, nos vinculamos a la gran doctrina reformada de la Sola Scriptura, y aún más; seguimos en la línea de los apóstoles y del Señor mismo cuando zanjaba toda cuestión con la frase contundente: « ¡Está escrito!» Esto bastaba para El. Y es suficiente para nosotros.

« ¿A quién concederé mayor crédito tocante a las cosas de Dios que a Dios mismo?», exclamaba Ambrosio de Milán.

CUESTIONARIO:

1. ¿De qué sistema filosófico es tributaria la Teología neo-ortodoxa? — 2. ¿Cuál es la característica fundamental de la Teología evangélica? — 3. ¿Qué valor tiene la tradición eclesial para la reflexión teológica? — 4. ¿Debe la Teología aislarse de las preocupaciones del pueblo de Dios y encerrarse en su torre de marfil?

LECCION 6

POSIBILIDAD Y LIMITES DE LA TEOLOGIA (1)

1) Las posibilidades del conocimiento teológico

El conocimiento teológico es posible porque «Dios ha hablado» (Hebreos 1:1 y ss.) y ha obrado en la historia de los hombres.

El conocimiento teológico es posible porque el hombre ha sido creado de tal manera que puede conocer verdaderamente, aunque no completamente.

Strong afirma que la posibilidad de la Teología se apoya en una triple base:

- 1) En la existencia de Dios quien tiene relaciones con el universo,
- 2) En la capacidad de la mente humana para conocer a Dios y ciertas de estas relaciones,
- 3) En la provisión que Dios mismo ha hecho para establecer contacto con nosotros, es decir, su auto revelación.

Cualquier ciencia es posible —añade Strong— cuando se dan estas tres condiciones, es decir: la existencia del objeto con el que trata la ciencia dada; la capacidad del intelecto humano para conocer el objeto y la provisión de medios definidos y aptos por medio de los cuales el objeto entra en contacto con la mente.

Si el hombre ha sido capaz de aprehender ciertas verdades, aunque sea de manera imperfecta y parcial, ayudado solamente por sus propias capacidades cognoscitivas, ¿cómo no será posible que este mismo hombre capte algo del Dios que ha hablado, ha obrado y ha dejado su Revelación registrada en un libro? ¿Y no será ello tanto más posible cuanto que esta misma Revelación enseña que Dios viene en ayuda de quien establece contacto con ella?

«Dios y Revelación —escribió el Prof. James Orr— son ideas correlativas.» Es imposible concebir a Dios creando al hombre con capacidad para conocerle y que luego no se le revele. De ahí el absurdo del Deísmo, la peregrina idea de los «ilustrados» del siglo xviii que concibieron a Dios como un relojero que luego de haber fabricado su máquina la pone en movimiento y no se acuerda más de ella.

2) Los métodos del conocimiento teológico

En la Edad Media la Teología fue considerada como «la reina de las ciencias». Para un cristiano, la Teología con base bíblica constituye, sin lugar a dudas, la máxima fuente de conocimiento que debe iluminar todas las demás. No queremos decir con ello que la Teología ha de controlar las demás ramas del saber, ya que no ofrece materiales para estas esferas, pero sí queremos afirmar con ello que las presuposiciones básicas del saber humano se hallan únicamente formuladas en la ciencia que se ocupa de Dios y de las relaciones de Dios con el universo, ciencia que se nutre de la propia Revelación de Dios," de ahí su nombre: Teología.

11. Cf. cap. «Catolicidad de la Reforma», por P. Courthial, en la obra Actualidad y catolicidad de la Reforma, por varios autores. Ediciones Evangélicas Europeas, Barcelona, 1967. La segunda edición de dicha obra, próxima a aparecer (revisada y aumentada) llevará el título de Protestantismo y Cultura.

Por ciencia entendemos la observación de ciertos hechos y el arreglo de los mismos en un sistema ordenado. La ciencia es siempre conocimiento sistematizado. Dos métodos principales ayudan en la tarea científica: el deductivo y el inductivo.

a) El método deductivo —«a priori»— que va de la causa al efecto. A partir de una regla general, admitida por todos, procede a su aplicación particular.

b) El método inductivo —«a posteriori»— que va del efecto a la causa. A partir de lo particular alcanza lo general. Exige una gran labor de investigación y comprobación. Las ciencias físicas dependen mayormente de la inducción; algunos científicos pretenden que es el único método válido. Pero tal afirmación es arbitraria porque cada ciencia tiene sus propios métodos. El Prof. Kevan afirmaba que la Teología tiene su propio método y no tiene que ser inductiva siempre. La deducción no es menos científica que la inducción.

Aplicados a la Teología estos métodos, operan de la siguiente manera:

C I) El método inductivo es mayormente apto para la Teología Bíblica. Después de examinar una gran cantidad de ejemplos de la ira de Dios en contra del pecado, llegamos a la conclusión de que Dios odia el pecado. Se trata de hechos descubiertos por métodos histórico-críticos.

II) El método deductivo conviene mayormente a la Teología Sistemática. Por este sistema se llega a muchas proposiciones. Y de estas proposiciones se infieren los hechos. Por ejemplo, sabemos que Dios recibe a los pecadores arrepentidos (principio general), por consiguiente debo sacar la conclusión de que me recibirá a mí si acudo como pecador arrepentido (resultado particular).

Cuando el conocimiento ha sido sistematizado, tiene dos formas de expresión:

- a) Descriptivo, como la exposición de las leyes de la naturaleza.
- b) Normativo, que es el que mejor conviene a la Teología, pues tiene que ver con grandes principios, y normas; se trata de valores espirituales, de realidades eternas que deben imponerse con autoridad a nuestra conciencia si hemos de ser entendidos en el conocimiento y en la voluntad de Dios. Este procedimiento es deductivo, pues deducimos de la norma general lo que debe ser cada caso particular. Los resultados, sin embargo, no son nunca absolutos o exhaustivos. La Revelación de Dios es como un pozo sin fondo en el que todos los siglos y todas las generaciones irán a beber sin que se agote jamás.

Esto nos conduce al tema que será objeto de la lección siguiente.

CUESTIONARIO:

1. ¿Qué triple base presenta Strong para indicar la posibilidad del conocimiento teológico? — 2. Indique los varios métodos del conocimiento teológico. — 3. ¿Para qué sección del trabajo teológico es más idóneo el método inductivo? — 4. ¿Y el deductivo?

LECCION 7

POSIBILIDAD Y LIMITES DE LA TEOLOGIA (2)

3) Los límites del conocimiento teológico

El sabio y piadoso obispo anglicano del siglo pasado. Westcott, decía que la Teología era «una aproximación progresiva y parcial, de la expresión intelectual de la verdad manifestada a los hombres». La expresión intelectual de la verdad es la meta de la investigación teológica, pero ahora sólo conocemos en parte en espera del día cuando conoceremos como somos conocidos por Dios (1 Cor. 13:12).

Al enumerar los límites que condicionan nuestro conocimiento teológico, el Prof. Kevan menciona los siguientes:

1. — La finitud del entendimiento humano (Job 11:7; Romanos 11:33).

No podemos saberlo todo.

2. El estado imperfecto de las otras ciencias, tanto naturales como metafísicas (filosofía) o morales. Traemos a nuestra preocupación teológica problemas que están más allá de nuestra capacidad de comprensión y de investigación, tal es el estado imperfecto de las ciencias humanas. Por ejemplo, el problema de la libertad del hombre.

3. — Lo inadecuado del lenguaje humano. Por ejemplo, la expresión «Personas» para hacer referencia a las «tres Personas de la Trinidad».

4. — Lo incompleto de nuestro conocimiento de las Escrituras.

5. — El silencio de la Revelación bíblica sobre ciertos temas, como por ejemplo el del origen del mal (Deuteronomio 29:29).

6. — La falta de discernimiento espiritual.

Es imposible alcanzar el conocimiento de Dios solamente por medio del intelecto; para saber de las cosas divinas, el corazón debe acompañar a la inteligencia «Las cosas humanas —decía Pascal— hay que conocerlas primero para poder amarlas después; pero las cosas divinas deben ser primero amadas para luego ser conocidas.» Es obvio que nuestra capacidad de amar es tan imperfecta como la de conocer y como ésta se trata de una actividad progresiva para alcanzar objetivos parciales.

La Teología, pues, nos hace modestos. Nos invita a la humildad.

Además, vale tanto para el teólogo como para el simple creyente, el dicho de Jesús: «El que quiera hacer la voluntad de mi Padre, conocerá si la doctrina es de Dios»

(Juan 7:17), que establece una indisoluble conexión entre el estado de nuestra voluntad y las posibilidades de nuestro conocimiento. La aprehensión de las realidades divinas, es sólo posible mediante un dinamismo que compromete a la totalidad del ser humano. Diríamos que hemos de conocer a Dios —aunque sea imperfecta y parcialmente— con la totalidad de nuestras facultades, o no lo conoceremos de ninguna manera. También Pablo nos advierte que para conocer la «buena voluntad de Dios, agradable y perfecta» hemos de ser transformados por «la renovación de nuestro entendimiento» (Romanos 12:1, 2). Y lo dice a creyentes.

«Conocemos la verdad —afirma Strong— en la misma proporción en que estamos dispuestos a «hacer la verdad»; sólo la santidad comprende a la santidad y sólo el amor es capaz de entender al amor (Cf. Juan 3:21).

La fe es, pues, la más alta cima de conocimiento. Moviliza íntegramente todo el ser humano y le da un discernimiento que no es solamente la visión de los ojos, sino la visión de la mente, de los sentimientos y de la voluntad. Son muchos los teólogos que han definido la fe como la acción conjunta de la inteligencia y la voluntad." Por la fe conocemos (Hebreos 11:3). También el corazón —entendido por los hebreos como expresión para hacer referencia al núcleo personal, más íntimo de nuestro ser, que incluye la sensibilidad moral y espiritual y la voluntad— es órgano de conocimiento (Mateo 5:8). Dios tiene que ser experimentado, «probado» (Salmo 34:8).

4) Los límites de nuestra Teología no implican la imposibilidad de la misma

El hecho de que sólo conozcamos en parte no significa que sea imposible conocer verdaderamente algo de Dios y a Dios mismo.

Ritschl sostenía que la teología tenía que ser un llamamiento al corazón con exclusión de la cabeza, fiducia sin notitia. Pero la fiducia, en su sentido cristiano, bíblico, incluye a la notitia, de lo contrario es algo ciego e irracional. Después de Ritschl ha sido el existencialismo, y hoy día la llamada «filosofía lingüística», los que ponen en duda la posibilidad de tener un mensaje explícito de parte de Dios, un mensaje vocalizado y expresado por medio de proposiciones inteligibles universalmente."

Todas estas corrientes de pensamiento intentan decir lo que el hombre de la calle, en su ignorancia, afirma de la fe: «es una cosa ciega, como el amor...» La fe como salto en el vacío, como la apuesta de los filósofos existencialistas, el riesgo, la aventura, etc.

No negamos que haya elementos de aventura y de riesgo en la fe cristiana. Pero lo que es del todo inadmisibles, desde el punto de vista bíblico, es la afirmación de que la fe sea ciega. La fe, bíblicamente entendida, tiene los ojos muy abiertos.

- La fe es, básicamente, una respuesta a la Revelación divina. Si no es respuesta es superstición. Más para que haya una respuesta debe haber habido una previa interpelación inteligible. Y esto es lo que ofrece la Revelación bíblica." De ahí nuestra afirmación de que la fe es la más alta cima de conocimiento, no por ella misma sino por la realidad divina que la provoca, y la alimenta dándole contenido.

CUESTIONARIO:

1. ¿Cuáles son los límites del conocimiento teológico? — 2. ¿En qué sentido nos hace humildes la Teología? — 3. ¿Qué consecuencias tiene Juan 7:17 para nuestro estudio de la verdad divina? — 4. El hecho de conocer solamente en parte, ¿significa que no poseemos un conocimiento verdadero de Dios?

LECCION 8

LOS GRANDES TEMAS DE LA TEOLOGIA (1)

Los grandes temas de la Teología no son otros que los grandes temas de la Revelación bíblica.

1) Los grandes temas de la Teología bíblica

El tema central es la cruz de Cristo —punto focal de toda Teología— y a partir de ella fluyen todas las demás realidades divinas. Como lo expresó Lutero: «La Teología de la cruz es la Teología de la luz.»

«El mensaje central de la Biblia —escribe F. F. Bruce "— es el Pacto de Dios con los hombres.» A partir de este concepto del Pacto hallamos el hilo conductor de toda la historia de la salvación, la cual toma en ambos Testamentos tres aspectos fundamentales, según el autor citado:

- 1) El Dador de la salvación,
- 2) El camino de la salvación,
- 3) Los herederos de la salvación.

«Esto mismo podría ser expresado de otra manera, en términos del Pacto» —añade F. F. Bruce:

- 1) El Mediador del Pacto,
- 2) Las bases del Pacto,
- 3) El pueblo del Pacto.

Dios mismo es el Salvador de su pueblo; es El quien confirma su Pacto misericordioso. El Mediador del Pacto, el Dador de la salvación, es Jesucristo, el Hijo de Dios. El camino de la salvación, las bases del Pacto, lo constituye la gracia de Dios que demanda de su pueblo una respuesta de fe y de obediencia. Los herederos de la salvación, el pueblo del Pacto, son el Israel de Dios, la Iglesia de Dios

— El mensaje central de la Escritura, lo que le da su unidad básica y maravillosa, es el fruto de la voluntad salvadora del Dios Trino: El Padre que llama a la salvación a los hombres; el Hijo que efectúa dicha salvación y el Espíritu Santo que la aplica haciéndola fructificar para santificación (1 Pedro 1:2).

Dios ha dado a conocer este mensaje muchas veces y de muchas maneras (Hebreos 1:1) y la Teología Bíblica sigue el camino de esta historia y de estos modos diversos de revelación para descubrir su mensaje básico y su consistencia interna fundamental. En efecto, la pluralidad de (manifestaciones reveladoras de Dios, no es obstáculo para la unidad esencial de sus propósitos en orden a la revelación y a la salvación de los hombres. La Ley mosaica, la liturgia levítica, la piedad del salterio y la sabiduría de los escritos sapienciales son otros tantos aspectos que contribuyen, cada uno en su medida, a expresar la historia de la salvación, el Pacto de Dios con los hombres. En todas estas facetas de la múltiple manifestación de Yahveh, discernimos la misma voluntad salvífica, la misma oferta de gracia, los mismos requisitos (arrepentimiento, confesión y dependencia de la gracia divina para el perdón) para obtener la salvación así como las mismas condiciones para tener paz, gozo y vida eterna. Los instrumentos pueden variar —y varían de un Testamento al otro— pero la finalidad salvadora de Dios no cambia jamás. Él es siempre el mismo, tanto en su carácter como en sus propósitos redentores.

La Teología Bíblica se ocupa, por consiguiente, de las doctrinas del Pacto, la Ley, el Profetismo, el Reino de Dios, el Evangelio, el apostolado, la Revelación especial, la Iglesia, la escatología, etc., en su mismo devenir histórico " y en su mutua concatenación e interrelación progresivas.

CUESTIONARIO:

1. ¿Cuáles son los grandes temas de la Teología Bíblica?
2. ¿Qué es lo que le da a la Escritura su unidad básica?
3. ¿De qué manera la doctrina del Pacto ofrece un elemento unificador de la Revelación Bíblica?

LECCION 9

LOS GRANDES TEMAS DE LA TEOLOGIA (2)

2) Los grandes temas de la Teología Sistemática

--- Si consultamos a Strong, nos dirá que los grandes temas de la Teología Sistemática son los siguientes:

- 1) La existencia de Dios,
- 2) La Escritura como revelación de Dios,
- 3) La naturaleza de Dios, sus decretos y sus obras,
- 4) El hombre, desde su semejanza original con Dios y su consiguiente depravación,
- 5) La redención, por medio de la obra de Cristo Y por el Espíritu Santo
- 6) La naturaleza de la Iglesia Cristiana,
- 7) El final del estado presente de cosas.

Louis Berkhof sigue, casi en el mismo orden, igual temario, con la omisión —sorprendente para nosotros y que

1 no resta mérito al valor de su obra pero que sí la hace incompleta— de la Biblia como Revelación inspirada del Señor. Únicamente trata de la Biblia como medio de gracia en la sección dedicada a los sacramentos." Strong es mucho más completo aquí y también la excelente obra de Charles Hodge.

(*). Nosotros opinamos, sin embargo, que el tratado sobre la Revelación —y por ende, sobre la inspiración y la autoridad de las Escrituras— debe ser el primer capítulo de la Teología, dado que ésta es factible únicamente porque la Revelación es un hecho. Hemos de empezar, pues, por lo que es el fundamento y la justificación de la labor teológica.

Si el estudiante consulta la lista de obras que constituyen este Curso de Formación Teológica Evangélica se dará cuenta de que en el mismo hemos intentado incluir la temática fundamental de la Teología Sistemática con aportaciones de la Teología Práctica e Histórica.

3) Los grandes temas de la Teología Histórica

James Orr, en su obra *The Progress of Dogma*, estableció una relación entre la lógica y el desarrollo que siguió la Teología a partir de la época post-apostólica. Es decir, al considerar la marcha de la reflexión teológica nos percatamos de que ha seguido lógicamente el camino que cabía esperar para profundizar en las grandes verdades de la Revelación divina, haciendo frente, al mismo tiempo, a los errores que se le oponían.

Siglo II - Apologética, para armonizar las exigencias del conocimiento intelectual con el Evangelio.

Siglos III - IV — Disputas teológicas sobre la naturaleza de Dios. Monarquismo, (sobre el Padre), arrianismo (sobre el Hijo) y macedonianismo (sobre el Espíritu Santo).

Siglo V - — Controversias antropológicas: Agustín contra Pelagio.

Siglos V-VII — Controversias cristológicas: apolinarismo, nestorianismo, monofisitismo.

Siglos XI - XVI — Controversias soteriológicas. La doctrina de la expiación. Anselmo escribe su *Cur Deus Homo*

Siglo XVI - — Controversia soteriológica: la aplicación de la salvación. La justificación por la fe. Controversia eclesiológica: la autoridad de la Escritura norma para la Iglesia.

Siglos XVII - XX — Controversias con el racionalismo, el romanticismo y el existencialismo: la autoridad divina y los fundamentos de la fe. Controversia escatológica dentro del seno de la Cristiandad Evangélica: amilenialismo, premilenialismo, y postmilenialismo. Controversia dispensacionalista.

Teología de la Iglesia.

Teología de las realidades seculares.

CUESTIONARIO:

1. ¿Cuáles son los grandes temas de la Teología Sistemática? — 2. ¿Por qué el tratado sobre la Revelación debe ser el primer capítulo de la Teología? — 3. ¿Cuáles han sido los grandes temas de la Teología Histórica en el curso de los siglos?

LECCION 10

LOS GRANDES TEOLOGOS

1. Los grandes teólogos de la Iglesia

Las disputas cuyo bosquejo hemos dado en la lección anterior, pusieron de manifiesto los grandes dones que Dios fue levantando en medio de su pueblo, a lo largo de los siglos. Estos hombres que Dios concedió a su Iglesia no fueron infalibles, pero sí hicieron valiosas aportaciones a la comprensión del mensaje infalible revelado en las Escrituras. Ciertamente, Dios ha dado a su pueblo «pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo» (Efesios 4:11, 12).

A) Primer período

1— Oriente:

* Orígenes, el primer teólogo sistemático (De Principiis). Año 218. Excesivamente condicionado por la cultura secular de su tiempo.

** Atanasio, el gran defensor de la plena divinidad de Jesucristo (De Incarnalione). El concilio de Nicea.

*** Juan Damasceno escribió la primera obra de Teología Sistemática (Sumario de la Fe Ortodoxa). Años 700 - 760.

2 — Occidente:

* Agustín, uno de los teólogos más inquietos, que versó sobre la doctrina de Dios (De Trinitate), sobre la gracia (De Correptione et gratia) y sobre la antropología bíblica en oposición a Pelagio (De Gratia et Libero Arbitrio). Años 400-450.

B) La Edad Media (1100 - 1300)

Época del escolasticismo. La Teología quedó cada vez más condicionada a los gustos filosóficos de la época y a la autoridad de la jerarquía romana. Hubo, no obstante, grandes aportaciones teológicas:

* Anselmo, sobre la doctrina de la expiación (Cur Deus Homo?) Años 1033-1109.

** Pedro Lombardo escribió cuatro libros de sentencias teológicas que llegaron a ser el libro de texto de la Iglesia romana. Año 1164.

*** Tomás de Aquino, el príncipe de la teología escolástica (Summa Theologica) cuyo pensamiento es todavía oficial en la Iglesia romana. Años 1221 - 1274.

**** Juan Duns Scoto fue el oponente de Aquino en muchos aspectos. De ahí surgió la polémica entre tomistas y escotistas. El escolasticismo tendía cada vez más a exaltar la razón y las posibilidades de probar verdades divinas por métodos simplemente racionales. Años 1265–1308.

C) La Reforma (siglo xvi)

Fue la época de los Credos y Confesiones de Fe en los que las Iglesias de la Reforma expusieron sus doctrinas en contraposición a la enseñanza de Roma.

* Lutero, expulsado de la Iglesia romana por predicar la superioridad de la Biblia sobre la Iglesia y por enseñar la salvación por la sola fe (De Servo Arbitrio). Años 1485 - 1546.

** Melanchton escribió un manual de dogmática para exponer la fe de la Reforma en sus primeros años (Loci Communes). Años 1497-1560.

*** Zwinglio (Sobre la verdadera y la falsa Religión) discernió mejor que Lutero la doctrina de los sacramentos y la aplicación social de los grandes principios reformados. Años 1484 - 1531.

**** Calvino fue el más grande teólogo de la Reforma, así como uno de los más excelentes comentaristas bíblicos que ha tenido la Iglesia de todos los tiempos (Institución de la Religión Cristiana, Comentarios a casi la totalidad de los libros de la Biblia). Años 1509–1564.

D) Período Moderno (desde el siglo xviii hasta hoy) Como ya dijimos en la lección anterior, la Iglesia ha tenido que hacer frente durante este período al racionalismo, al romanticismo que exaltó los sentimientos y al existencialismo que vindicó lo subjetivo por encima de toda objetividad, amén de todas las mezclas que estos sistemas han producido. Los teólogos más destacados durante estos siglos no desmerecen en nada de cuantos les precedieron, pero han tenido que enfrentarse con una nueva, trágica y paradójica situación: la incredulidad ha asaltado las cátedras de muchas universidades y seminarios y ha pretendido hacer pasar por Teología lo que no es más que filosofía.

2. La Teología evangélica moderna

El pensamiento reformado, evangélico, ha dado vigorosas y profundas aportaciones que sería prolijo enumerar aquí. Lo que sigue no es más que un aproximado bosquejo del pensamiento teológico evangélico en los últimos siglos.

En el siglo xviii destaca Jonathan Edwards (1703-1758) quien no sólo brilló como pensador y teólogo sino como evangelista, produciendo un gran avivamiento espiritual en América. En él tenemos al evangelista teólogo soñado por muchos.

En el campo de la exégesis, debemos mencionar el llamado «trío de Cambridge»: B. F. Wescott (1825-1901), J. B. Lightfoot (1828-1889) y F. J. A. Hort (1828-1892). Los tres ganaron fama por la publicación del mejor texto griego del Nuevo Testamento de su tiempo; también por los excelentes comentarios bíblicos que publicaron y por sus glosas a los escritos post-apostólicos, de tal manera que no sólo vindicaron la autenticidad y la veracidad del Nuevo Testamento (tan mal parado en manos de los críticos de Tubinga) sino que han venido a ser «clásicos» en sus especialidades. Eminente teólogo fue también James Orr.

En Alemania, adquieren relieve las figuras de E. W. Hengstenberg (1802-1869) y Theodor Zahn (1838-1933) en el campo de la Teología Bíblica, siendo el primero especialista del Antiguo testamento y el segundo del Nuevo.

En Estados Unidos, la aportación de la llamada «Escuela de Princeton» es sobresaliente por el número de eruditos bíblicos que da a la Iglesia. El Seminario de Princeton, en el siglo pasado y a comienzos del presente, era un verdadero laboratorio de saber bíblico-teológico y un santuario de piedad al mismo tiempo. Fue el hogar de teólogos de la talla de Charles Hodge (1797-1878) y B. B. Warfield (1851-1921). Profesores de Princeton fueron también: G. Vos, Ned Stonehouse, J. G. Machen. Prominente entre los teólogos americanos es H. A. Strong.

En Holanda fueron figuras señeras a comienzos del siglo Abraham Kuyper —teólogo y hombre de Estado— y H. Bavink. En la actualidad, destacan Berkouwer y Dooyeweerd. La serie monumental de los Estudios de Teología Dogmática de Berkouwer sólo tiene parangón, en la estima de muchos, con la Dogmática de Karl Barth y constituyen el proyecto teológico de más envergadura de nuestra época.

A los ya citados, hay que añadir los teólogos Bernard Ramm, Carl H. F. Henry, James I. Packer, Klaas Runia, Harold Kuhn y Henry Blocher, entre otros. Sus nombres no aparecen en la prensa como los de Bultmann, Tillich o Robinson, porque no son dados al escándalo intelectual ni a la inconsecuencia, sino a la fiel exposición de la Palabra de Dios.

CUESTIONARIO:

1. ¿Quiénes fueron los teólogos más prominentes de Oriente en el primer período de la historia de la Iglesia? — 2. Señale la aportación de Agustín. — 3. ¿Quiénes fueron los teólogos más destacados durante la Edad Media? — 4. ¿Qué doctrinas ocuparon más la atención de los teólogos en la época de la Reforma? — 5. Mencione algunos de los teólogos más prominentes del período moderno.